

Capítulo 15.

Errores en la traducción médica: aprendizajes desde el aula universitaria

Mtro. Carlos Esteban Vargas Sierra
Dr. Lázaro Gabriel Márquez Escudero

Resumen

Cuando hablamos de traducir no nos referimos simplemente a cambiar palabras de una lengua a otra. En medicina se manejan términos derivados de diagnósticos, sintomatología y tratamientos; por ello, utilizar mal una palabra podría causar confusión o incluso poner en riesgo la salud de un individuo.

En este contexto, este capítulo muestra ejemplos claros y comparte los resultados de un estudio llevado a cabo con estudiantes de la Licenciatura en Traducción de la Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Esta investigación consistió en solicitar a diez alumnos que tradujeran un texto médico relacionado con los *antihistamínicos*. Posteriormente, se evaluaron esas traducciones para descubrir los errores más comunes.

Los resultados fueron reveladores: la mayoría de los estudiantes mostró buen dominio del español en relación con su ortografía, gramática y redacción, aunque les faltaba ser precisos al usar términos médicos. Por ejemplo, en vez de utilizar palabras técnicas como *prurito* o *inflamación*, optaban por expresiones más coloquiales como *comezón* o *hinchazón*. Si bien esas palabras se entienden en el lenguaje cotidiano, no son las que comúnmente un profesional de la salud usaría en un documento especializado.

Esta experiencia investigativa deja una reflexión sobre la necesidad que tienen los traductores en formación de aprender a documentarse y a revisar sus textos con cuidado antes de entregarlos. De esta manera, no solo fortalecen su formación universitaria, sino que también contribuyen a que la información médica llegue al público de forma clara, confiable y segura.

Palabras clave: traducción médica, errores comunes, terminología, estudiantes de traducción, enseñanza de lenguas.

Introducción

Cuando pensamos en medicina, por lo general nos vienen a la mente los hospitales, los doctores y los medicamentos. No obstante, muy pocas veces nos detenemos a pensar en lo importante que es la traducción dentro de ese campo. En este contexto, gran parte de las investigaciones, manuales, recetas o prospectos de medicamentos que se distribuyen en nuestro país fueron escritos originalmente en inglés, y alguien tuvo que traducirlos para que médicos, enfermeras, farmacéuticos o incluso los pacientes los pudieran comprender.

Cuando se trata de la traducción en el ámbito médico no se debe pensar que es una tarea sencilla. De hecho, no es suficiente saber inglés y español: es necesario conocer terminología especializada, es decir, el vocabulario propio de la medicina. Por ejemplo, si alguien traduce *prurito* como *comezón*, el lector común lo entiende sin problema, pero en medicina se prefiere usar el término formal *prurito*, porque es el reconocido en el área clínica. Un error así puede parecer pequeño, pero en medicina la precisión es esencial.

Con base en la idea anterior, llevamos a cabo un experimento en la Licenciatura en Traducción de la Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma de Baja California. Para ello, solicitamos a diez estudiantes de séptimo semestre traducir un texto médico sobre los antihistamínicos, un tipo de medicamento muy común en el tratamiento de alergias. Como siguiente paso, revisamos sus traducciones con el apoyo de una rúbrica con la que pudimos identificar con detalle los errores más frecuentes.

Esta investigación no pretendía enfocarse en los errores de traducción de los alumnos para señalárselos, sino más bien, tuvo como objetivo identificar los tipos de errores, con el fin de comprender qué aspectos se debían mejorar o reforzar durante su formación. En otras palabras, lo que se quiere es que los futuros traductores estén mejor preparados para enfrentarse a textos reales y, sobre todo, que entiendan el gran compromiso que conlleva traducir información vinculada con la salud.

Este capítulo muestra los principales hallazgos de la investigación. De esta manera, queremos compartir cómo se realizó el estudio, qué errores se encontraron con más frecuencia y, lo más importante, qué enseñanzas podemos obtener de esta experiencia.

1. ¿Qué entendemos por un error de traducción?

Cada vez que escuchamos la palabra “error” solemos pensar en una falta de ortografía, en una coma mal puesta o en un verbo mal conjugado. En efecto, esos son errores comunes en la escritura. Sin embargo, en traducción los errores pueden ir mucho más allá.

En este capítulo, el término *error de traducción* se emplea para referirse, principalmente a aquellos casos en los que el mensaje que recibe el lector en la lengua meta no comunica el mismo sentido que el texto original. En otras palabras, cuando lo que entiende el lector no coincide con la intención comunicativa del autor, se produce un fallo en la traducción. Esta aproximación se centra en los errores de sentido y adecuación, sin excluir que, desde otras clasificaciones, existan también errores de tipo formal u ortotipográfico que forman parte del espectro de los errores de traducción (Nord, 1997).

Los especialistas han clasificado los errores de traducción en varias categorías. Entre estas clasificaciones, una de las más citadas es la de Christiane Nord (2018), quien distingue cuatro tipos:

- **Errores pragmáticos:** aparecen cuando la traducción no cumple su propósito. Por ejemplo, si un folleto de salud busca advertir sobre efectos secundarios y la traducción los suaviza o los confunde, el objetivo del texto se pierde.
- **Errores culturales:** surgen al no adaptar expresiones o referencias propias de un contexto. Imaginemos un texto que menciona *hay fever*, término muy usado en inglés para referirse a la rinitis alérgica. Traducirlo como fiebre del heno puede sonar extraño en español, porque en nuestro contexto cultural no se usa esa expresión.
- **Errores lingüísticos:** son los que tienen que ver con la lengua en sí: mala gramática, tiempos verbales incorrectos, uso inadecuado de preposiciones, etc.

- **Errores específicos:** se relacionan con problemas puntuales de un término o situación, cuando la solución elegida no es adecuada ni funcional.

Algo que debemos destacar es que, en el aula universitaria, los estudiantes de traducción no cometen solo uno de estos errores: a menudo aparecen combinados. En muchos casos, por ejemplo, al traducir *swelling* como hinchazón en lugar de inflamación, el error puede ser lingüístico (porque no corresponde al registro médico) y al mismo tiempo cultural, ya que no respeta la convención del área profesional.

En el aula se explica a los alumnos que la identificación de los errores no debe asumirse como un fracaso, sino como una oportunidad para reconocerlos, aprender a evitarlos y mejorar la calidad de sus traducciones. En este sentido, el proyecto se centró en la identificación y el análisis de errores de traducción, con el propósito de fortalecer un enfoque de trabajo que permita obtener traducciones más adecuadas en contextos especializados.

2. El caso de los antihistamínicos: un ejercicio con estudiantes

Con el objetivo de llevar a cabo este estudio, tomamos como punto de partida un texto médico sobre los antihistamínicos, medicamentos bastante conocidos porque se utilizan para aliviar alergias. En apariencia, esto puede parecer un tema sencillo, todos hemos escuchado hablar de pastillas para la gripe o jarabes contra la tos. No obstante, cuando un estudiante de traducción se enfrenta a un texto de este tipo, el desafío es mucho mayor de lo que parece.

Elegimos a un grupo de diez estudiantes de séptimo semestre de la Licenciatura en Traducción de la Facultad de Idiomas de la UABC. La tarea era clara: traducir un fragmento médico del inglés al español. La actividad no se planteó como un examen tradicional, sino como un ejercicio formativo, cuyo propósito era observar cómo los estudiantes enfrentaban y resolvían los problemas de traducción que surgían durante el proceso.

Al examinar los resultados con la ayuda del baremo de Guajardo Martínez Sotomayor (2014), encontramos patrones que se repetían. En general,

los resultados mostraron regularidad, pues los estudiantes tenían buena ortografía y gramática, lo que demuestra que dominan la lengua española. Las frases estaban bien construidas y la redacción era comprensible. En este aspecto, no hubo mayores complicaciones.

No obstante, uno de los principales retos identificados fue el uso impreciso de la terminología médica. En varios casos, los estudiantes recurrieron a expresiones de uso cotidiano en lugar de emplear los términos especializados propios del ámbito clínico. Si bien estas elecciones no impedían la comprensión general del texto, sí afectaban el nivel de precisión y el registro esperado en documentos médicos especializados.

Otro aspecto que llamó nuestra atención surgió durante la revisión final de las traducciones médicas. En varios casos, los trabajos fueron entregados sin una revisión minuciosa, lo que permitió que errores aparentemente menores —como el uso incorrecto de mayúsculas, problemas de puntuación o repeticiones innecesarias— permanecieran en el texto final. En el ámbito de la traducción médica, este tipo de descuidos cobra especial relevancia, ya que pueden afectar la claridad y precisión de la información. Por ello, este hallazgo resalta la importancia de fomentar el hábito de revisar cuidadosamente los textos médicos antes de su entrega, dado que la prisa puede comprometer la calidad y confiabilidad de la traducción.

A pesar de estas dificultades, es importante subrayar que los estudiantes sí lograron transmitir la idea general del texto: la función de los antihistamínicos y su utilidad médica quedaron claras. En otras palabras, aunque hubo áreas de mejora, los estudiantes demostraron comprensión del texto original. Esto nos hace pensar que, aunque hay aspectos por mejorar, la base de comprensión está presente. Lo que falta es fortalecer la precisión, acostumbrarse a documentarse mejor y, sobre todo, no emplear la primera palabra que viene a la mente, sino buscar la que realmente corresponde al contexto médico.

En síntesis, este ejercicio dejó una enseñanza valiosa: traducir no es solo pasar palabras de un idioma a otro, sino tomar decisiones conscientes que garanticen el verdadero sentido del mensaje original, la claridad y la confianza en el mensaje.

3. La terminología médica y por qué importa tanto

A partir de lo anterior, una de las lecciones más claras que dejó esta investigación es la enorme diferencia que puede hacer una sola palabra. En la vida diaria usamos expresiones coloquiales para describir síntomas: decimos que tenemos *comezón*, que estamos *hinchados* o que sufrimos de *fiebre del heno*. Todos entendemos esas frases, pero en el campo médico esas mismas palabras no siempre son las adecuadas para ser usadas en ese ámbito.

A primera vista, podría parecer que se trata de un detalle sin importancia, pero en realidad estas diferencias cambian por completo el tono y la seriedad de un texto. Imaginemos a un médico leyendo un informe de laboratorio: si encuentra expresiones demasiado coloquiales, puede desconfiar de la calidad del documento o incluso malinterpretar la información.

En las traducciones que revisamos, en varios casos, los estudiantes eligieron términos más naturales en su español cotidiano, sin detenerse a pensar si ese término era el adecuado en el ámbito profesional. Esto no quiere decir que no comprendieran el texto, sino que faltó dar el paso siguiente: pasar de lo que “entiendo” a lo que “debo decir” en el campo especializado.

En este punto, entra en juego una habilidad fundamental para los traductores: la competencia documental. No basta con conocer dos idiomas; se necesita saber buscar en diccionarios especializados, consultar bases terminológicas, comparar textos paralelos y, cuando es posible, preguntar directamente a un profesional de la salud. Solo así se logra que la traducción no solo sea comprensible, sino también exacta y confiable.

En definitiva, la traducción de la terminología médica no debe responder al estilo de traducción de algún especialista en particular y la manera en que este percibe los significados, sino a una terminología ya establecida que requiere de un gran esfuerzo por parte de los traductores y hace esencial que estos se documenten y encuentren fuentes de información confiables. Si el traductor no domina esa terminología su deber es documentarse.

Por lo tanto, este hallazgo tiene una repercusión mucho más amplia. Todos, en algún momento, dependemos de textos médicos traducidos: desde las instrucciones de un medicamento hasta la información presente en campañas de salud. Por ello, la calidad de la traducción se convierte en un asunto que impacta directamente en la vida de las personas.

4. La importancia de documentarse y revisar

A partir de los resultados obtenidos, se observó que los errores identificados en las traducciones no se limitaban a aspectos gramaticales o de redacción, sino que estaban estrechamente vinculados con la falta de una documentación adecuada. En varios casos, los alumnos comprendían el texto original, pero no siempre recurrían a fuentes confiables para verificar si los términos elegidos eran los más apropiados dentro del ámbito médico.

En este sentido, documentarse en traducción consiste en consultar diccionarios especializados, revisar artículos científicos, elaborar glosarios personales y, cuando es posible, acercarse a profesionales del área. No se trata solo de traducir a aquella palabra que le “suene bien”, sino de asegurarse de que ese término es el que un médico, una enfermera o un farmacéutico realmente utilizarían.

Por consiguiente, en el campo profesional de la traducción, la revisión no es un paso opcional: es una obligación. Muchas agencias incluso trabajan con el modelo de “doble revisión”, donde un traductor hace la primera versión y otro la revisa. En el aula, este hábito todavía está en desarrollo, pero ejercicios como el de esta investigación ayudan a que los estudiantes se den cuenta de lo crucial que es revisar con ojo crítico su propio trabajo.

Luego entonces se puede concluir que documentarse y revisar son dos obligaciones fundamentales para los traductores. La documentación contribuye a la selección adecuada del vocabulario especializado, mientras que la revisión permite detectar y corregir problemas de redacción, registro y forma, como parte de un proceso integral orientado a lograr traducciones de calidad.

5. La traducción médica como responsabilidad social

En este contexto, ha sido importante destacar que la traducción especializada es un área en la que los estudiantes necesitan poner atención. No se debe tomar como algo opcional para la carrera, no como un ejercicio más de práctica en el aula. No es un simple “ejercicio de clase” que no se va a volver a repetir. Estamos hablando de que es un área en la que se podrían presentar varios errores de traducción si no se cuenta con la debida preparación y a lo largo de la vida profesional se deberá contar con la competencia bien desarrollada para ofrecer servicios de traducción de calidad.

Por ejemplo, imaginemos un prospecto de medicamento mal traducido: una dosis mal indicada, un efecto secundario mal explicado o una advertencia omitida. A fin de entender el impacto que puede tener el hacer una mala traducción en el área médica, lo que podría parecer un “pequeño error” de traducción podría convertirse en un problema de salud para el paciente.

En esta línea, al desarrollar esta investigación se tuvo como propósito observar los errores de traducción presentes en textos médicos con el fin de obtener elementos que permitieran reflexionar sobre la práctica de la traducción médica en la formación de traductores. A partir del análisis de los resultados, este ejercicio realizado con estudiantes de traducción resultó pertinente para dimensionar que la traducción de terminología médica implica una responsabilidad social para el traductor profesional, debido al impacto directo que una traducción imprecisa puede tener en la salud de las personas.

Por último, esta experiencia confirma que la corrección en el aula de lenguas no es un trámite final, sino un proceso formativo: la rúbrica guía la retroalimentación, la revisión entre pares hace visibles patrones de error y las decisiones terminológicas se vuelven explícitas. Al sistematizar estas prácticas, la corrección deja de ser punitiva y se convierte en aprendizaje compartido que mejora la calidad de las traducciones.

Conclusiones y reflexiones

En general, el análisis de las traducciones realizadas por los estudiantes nos deja varias enseñanzas valiosas. Por un lado, vimos que los alumnos

dominan la gramática y la redacción general en español, pero aún necesitan fortalecer su manejo de la terminología especializada. Esta es una tarea pendiente en su formación: aprender a distinguir entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje especializado.

Además, confirmamos la importancia de la competencia documental. Traducir de manera adecuada no depende solo del conocimiento de dos idiomas, sino también de la capacidad para buscar, seleccionar y aplicar fuentes confiables. Elaborar glosarios, consultar diccionarios médicos y trabajar en equipo son prácticas que hacen la diferencia.

Asimismo, los resultados permitieron observar que la revisión final cumple una función relevante dentro del proceso de traducción. Cuando esta etapa se descuida, pueden permanecer errores formales que afectan la claridad del texto. En el ámbito profesional, la revisión se entiende como una práctica que acompaña la documentación y la toma de decisiones terminológicas, y que contribuye a reforzar la responsabilidad del traductor con sus lectores.

La traducción médica rebasa el ámbito del ejercicio académico y se vincula directamente con un compromiso social. Quienes se forman como traductores deben ser conscientes de que su trabajo puede influir en decisiones relacionadas con la salud y, por ello, actuar con ética, profesionalismo y rigor.

Los errores en la traducción cumplen una función formativa cuando se analizan de manera crítica. Reconocerlos permite a los estudiantes desarrollar una mayor conciencia sobre su propio proceso de trabajo y fortalecer competencias que trascienden el aula, como el rigor terminológico, la ética profesional y la responsabilidad frente al impacto social de sus decisiones lingüísticas. Esta toma de conciencia es fundamental en la formación de traductores capaces de comprender que cada elección léxica tiene consecuencias reales en la comunicación de información sensible.

Referencias

Cortez, J. (2014). *El nivel socioeconómico de los estudiantes de traducción en la Facultad de Idiomas-Mexicali de la UABC, como variable condicionante en la adquisición de la competencia traductora: Un estudio exploratorio*. Editorial de la Universidad de Granada.

Fajardo, L. (2007). *La evaluación en traducción: Un dilema, un reto*. Universidad de Enna; Universidad de Catania.

Guajardo Martínez Sotomayor, A. G. (2014). *Modelo funcional de la evaluación de la traducción* (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada.

López, J., y Minett, J. (2001). *Manual de traducción*. Editorial Gedisa.

Márquez, L. (2018). *Impacto de la competencia lingüística en el desarrollo de la competencia traductora, particularmente al llevar a cabo una traducción directa, en los alumnos de la etapa disciplinaria y terminal de la licenciatura en traducción de la Facultad de Idiomas de la UABC Campus Tijuana*. Universidad Virtual Hispánica de México.

Márquez, L. (2020). *Análisis de correspondencia de la competencia lingüística en el logro de la competencia traductora: Caso Facultad de Idiomas Tijuana, UABC*. Editorial Fontamara.

Mayoral, R. (2004). *Lenguajes de especialidad y traducción especializada. La traducción jurídica*. Universidad de Granada. https://www.ugr.es/~rasensio/docs/LSP_y_traducccion.pdf

Nord, C. (2009). *El funcionalismo en la enseñanza de traducción*. European Society for Translation Studies.

Nord, C. (2018). *Traducir, una actividad con propósito*. Frank & Timme GmbH Editorial.

Prieto, J. (2012). Reseña de O'Brien, S. (2011). *Cognitive explorations of translation*. Continuum. Universidad Pablo de Olavide.

Waddington, C. (2003). A positive approach to the assessment of translation errors. *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*.